

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Una investigación sobre la idea de nación en militantes estudiantes de ciencias políticas.

Mario Gastón Olivetti y Agustín Vega.

Cita:

Mario Gastón Olivetti y Agustín Vega (2013). *Una investigación sobre la idea de nación en militantes estudiantes de ciencias políticas. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/61>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013. Mesa: 4 - La idea de Nación: debates contemporáneos sobre identidades y comunidades. Título: Una investigación sobre la idea de nación en militantes estudiantes de ciencias políticas. Autores: Olivetti, Mario Gastón - Licenciado en Sociología; Vega, Agustín – estudiante de Licenciatura en Sociología (tramitando título).

Una investigación sobre la idea de nación en militantes estudiantes de ciencias políticas

Olivetti, Mario Gastón

Vega, Agustín

Introducción

¿Qué es una nación? ¿Qué es Argentina? ¿Qué es ser argentino? Esta ponencia se basa en un trabajo de investigación realizado el último año por sus autores (junto con otros dos estudiantes de sociología) a partir de una actividad de grupo focal. El objetivo de dicha investigación fue conocer la idea de nación en estudiantes de ciencias políticas que militan en la Unidad Estudiantil de Sociales. Se presentan a continuación los detalles de la aludida experiencia, una caracterización de los sujetos de investigación y lo descubierto sobre su concepción de nación.

Los participantes expusieron su pensamiento sobre una serie de ejes previamente problematizados por diversos autores de las ciencias sociales, pensadores e historiadores que han indagado los elementos constitutivos de la nacionalidad, como Max Weber, Emile Durkheim, Frantz Fanon, Carlos Astrada y otros más. Para analizar las ideas del grupo investigado, a lo largo de esta ponencia se utilizan conceptos que dichos académicos desarrollaron. El posicionamiento político de los militantes y sus consideraciones sobre la historia del país son también tenidos en cuenta para estudiar sus representaciones sobre la nación.

Bitácora de la experiencia

Realizamos la sesión de grupo focal con seis militantes de la Unidad Estudiantil de Sociales que cursan la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires. El estudio tuvo lugar en la mañana del viernes 8 de junio de

2012 en la isla de sonido #1 de la sede Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales y tuvo una duración de aproximadamente noventa minutos.

La Unidad Estudiantil de Sociales es una agrupación de orientación nacional y popular que surgió institucionalmente en el año 2009 a raíz de una escisión en su antecesora, La Vallese, originalmente formada en 2002. En 2008 el conflicto que desató la Resolución 125 y que enfrentó durante meses al gobierno nacional con los sectores agropecuarios desató una serie de controversias orgánicas que afectaron la unidad de La Vallese. Además, la participación de un grupo reducido de militantes de esa agrupación en el congreso de la Federación Universitaria Argentina de ese año (al que la agrupación mayoritariamente había resuelto no concurrir) provocó la partición definitiva de la organización. En un primer momento ambas mantuvieron el nombre, hasta que el sector mayoritario adoptó la denominación de UES, en tanto que la facción restante mantuvo el nombre original. A partir de 2009 La UES irá tornando su orientación hacia un perfil marcadamente más filokirchnerista (forma parte de la Corriente Nacional de la Militancia), pero manteniendo sus diferencias con otras agrupaciones oficialistas de la Facultad y de la escena política nacional. Su organización es en buena medida horizontal y, por estar al margen del aparato partidario, su patrimonio deriva únicamente de los aportes de sus militantes. Aparte de su presencia en el ámbito universitario, realizan permanentemente actividades en el territorio: militancia en los barrios, manifestaciones, campañas electorales, etc.

Lograr establecer contacto no nos resultó tarea difícil. El hecho de cursar en la misma casa de estudios y tener una relativa cercanía a algunos de sus miembros y sus actividades nos favoreció de antemano a la hora de solicitarles su colaboración en la investigación. La mayoría mostró gran interés, tanto en la experiencia como en la temática indagada. No fue necesario rogarles su participación y las principales dificultades fueron de naturaleza organizativa: principalmente sobre los días y horarios, por motivos de fechas de exámenes. Expectativa en algunos, ansiedad e inseguridad en otros fueron algunos de los estados anímicos observados a la hora de confirmar participantes de la experiencia, pero en prácticamente todos los casos consultados hubo voluntad de participación.

Antes de iniciar la actividad grupal, el equipo de investigación proyectó un dispositivo audiovisual de ocho minutos y medio de duración con varios fragmentos de filmaciones sobre la idea nacional y la identidad argentina (imágenes de Nuestra Señora de Luján, segmentos de documentales sobre la historia del país, otros de una multitud entonando el Himno nacional, etc.) El sentido de esta proyección fue el de proporcionar a los participantes temáticas frecuentemente asociadas a lo argentino para comenzar la plática, en la que se abordó un número de dimensiones que se suelen considerar constituyentes de la esencia nacional: territorio, idioma y memoria, entre otras.

Análisis interpretativo **Ser argentino**

Los participantes, en términos generales, distinguen dos planos desde los cuales se puede definir el ser argentino: 1- la idiosincrasia: se refieren a una construcción en la que intervienen varios elementos, entre ellos, lo cultural y las costumbres; 2- lo territorial: la gran diversidad y la extensión geográfica son también componentes que definen la identidad nacional de la Argentina.

Si bien la idiosincrasia fue una dimensión de la nacionalidad no demasiado desarrollada en la experiencia de grupo focal, su abordaje arrojó un punto de vista crítico hacia los estereotipos culturales internos y externos referidos a la supuesta esencia del “ser argentino”. Es conocida, dada su naturalización en el sentido común, la identificación del sujeto argentino con la anomia social, es decir, la asociación del nativo con comportamientos desviados de un ideal de normalidad, lo que comúnmente se ha dado a conocer como “viveza criolla”. “El argentino es un vivo”, “un aprovechador”, “un pícaro” son sentencias que denotan acepciones presentes en el ideario nacional desde principios del siglo pasado que, con relativo éxito, han logrado extrapolarse al común de la población e incluso al imaginario de extranjeros.

Sin embargo, el discurso de los sujetos participantes demostró una postura desnaturalizante de las representaciones imperantes sobre la idiosincrasia del ser nacional, aportando una perspectiva particular. Respecto al estereotipo negativo, afirman:

“Es la idea de los tipos que han viajado históricamente por el mundo, y con el poder adquisitivo para viajar han hecho cagada por todos lados, y queda en parte eso. Yo creo que la gran mayoría del pueblo argentino es gente de trabajo, con un orgullo muy marcado por los logros en base al esfuerzo y buscando un progreso personal, familiar y con una gran consciencia de lo que le pasa en su comunidad, que no se condice con esa imagen que hay. Pero bueno, es parte de la imagen que se vertió desde el exterior y en el exterior por parte de muchos argentinos. No sé si viene por ahí la cuestión de que el argentino es pícaro, es un avivado.”

El modelo de sujeto constitutivo de la nación argentina y su idiosincrasia, como se advertirá, no puede ser escindido de la idea de nacionalidad que el grupo detenta y reivindica.

Una de las críticas al dispositivo audiovisual proyectado antes de iniciar la actividad de grupo focal fue el escaso tratamiento de la variedad cultural del interior de la Argentina. Edward Said señala que las prácticas culturales tanto eruditas como populares -sobre todo en su forma narrativa- constituyen poderosas herramientas con las que cuentan los países colonizados para afirmar su propia identidad y la existencia de su propia historia. (Said, 1993: 12-13) Cercanos a la apreciación del autor, los integrantes asentaron un especial énfasis en la esfera cultural y señalaron dos tensiones en esta dimensión, que deben ser consideradas para la definición del ser nacional: por un lado, que la inmensidad geográfica del país tiene un correlativo desarrollo cultural que hay que tomar en cuenta para salir de esa mirada que se proyecta al exterior y que considera a la Capital Federal como “la vidriera del país”. Revalorizar la

variedad cultural sería la forma de afirmar una identidad argentina respetuosa de la singular mixtura cultural de la que es producto.

“A mí me parece que lo que le faltó es la parte como... como dijeron, más tradicional, más lo de la provincia, el gaucho... Eso me disparó, digamos, el recorte del discurso de Roca. Porque también es la cultura que hoy en día se te inculca. Argentina fue impuesta, de alguna manera, y después fue difundida y fue reproducida –digamos- por todos nosotros. Y es claro también esa superposición: siempre se piensa la Argentina como si la Argentina fuese la Capital Federal, ni siquiera Buenos Aires entero, sino la Capital Federal. Después se valora otras provincias pero capaz más por lo... no por lo cultural, sino por lo geográfico... no sé, las Cataratas, pero no en lo que es el desarrollo cultural.”

Por otro lado, la revisión de ciertos eventos del pasado –como la Conquista del Desierto y la llegada de las olas inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX- constituye la forma de afirmar la existencia de una historia propia antes de la llegada de los europeos. Sería también una de las tareas para superar esa construcción (cultural y política) hegemónica de invisibilización/subordinación del “otro” no-europeo característica del colonialismo y aplicada por ciertas élites políticas locales en el pasado, la cual se sigue reproduciendo en la actualidad.

“Recalcar esto, lo que dije de la diversidad y lo de los valores tradicionales capaz, las culturas indígenas o quizás... Sí, ese tipo de cosas. Que va más allá, digamos, de la Europa, de lo que Europa nos trajo a la Argentina, sino que acá había algo antes y eso se trató de exterminar de alguna manera. Y entonces somos una nación medio rara porque venimos, porque tenemos un origen, y después otro momento en el que vinieron extranjeros que hicieron la Argentina de otra manera.”

“También hay esta etapa, cuando vienen los de las olas inmigratorias italianas, españolas, que eso fueron: cambió del criollo, lo anterior y lo originario. Son distintos puntos de ver la nación, históricamente hablando, que se podrían ver. Pero también fue un exterminio de las costumbres originarias. Entonces ahí hay muchas cosas que rever...”

Aunque consideramos que el grupo manifiesta una visión bastante alejada de la postura esencialista con la que trabaja Carlos Astrada en *El Mito Gaucho*, reconocemos que mencionan algunos elementos del autor que merecen indicarse. Como se mencionó anteriormente, uno de los aspectos que los participantes tuvieron en cuenta para definir el ser nacional argentino fue el territorio, su diversidad y amplitud, y la forma en que esta característica tendría influjo sobre la identidad cultural de los nativos (ser telúrico) y sobre la imagen que se proyecta al exterior. Señalaba Astrada que la esencia del ser argentino, caracterizada por la soledad telúrica del infinito paisaje pampeano, le impone al gaucho -el sujeto histórico argentino- el desarrollo de una cosmovisión, un proyecto político y cultural asentado en lo vernáculo, que le permitiría reivindicar ese mito del que es origen, lo que consiste básicamente en constituirse en una comunidad soberana, dueña de su destino, capaz de humanizar la inmensidad del territorio y de proyectarse a la eternidad.

Paralelamente, nuestros sujetos de estudio expresaron que en toda nación está continuamente aflorando la cuestión de la soberanía, atravesando la historia de todo pueblo que quiere constituirse como independiente. En un fuerte parecido con el pensamiento de Astrada, señalaron que el pueblo argentino –definido por ellos como el sujeto histórico- aún hoy lucha por ser una comunidad soberana, pero también que la soberanía constituye un "propulsor" que congregaría a la comunidad y mantendría viva la llama de la unidad, la búsqueda del destino propio y la persecución de ciertos objetivos como nación. Tampoco está ausente aquel problema que Astrada formuló como "la civilización de transplante" para indicar el obstáculo que constituyen las "generaciones desertoras del mito gaucho" -inquilinas de productos culturales foráneos- para desarrollar la "fórmula constructiva del destino nacional." (Astrada, 1972: 82) En consonancia, los participantes consideraron que la visión sobre la soberanía estaría actualmente fragmentada debido a la imposición de ideas externas de lo nacional, que ellos señalan como una visión apátrida, propia de algunos sectores cuyo grado de identificación con la nación les resulta dudoso y que se podría vislumbrar en torno a las posiciones contemporáneas sobre cuestiones como el conflicto por las Islas Malvinas. Categorizan, entonces, a la soberanía como una cuestión de importancia:

"Fundamental, porque como decían las compañeras, una nación es una comunidad que tiene una... una comunidad de ideas, de expectativas, de esperanzas, de símbolos también. Eso va en función de lograr ciertos objetivos de desarrollo como comunidad y hacer una comunidad con objetivos y lograrlos implica tener cierto grado de soberanía. Por eso la organización de los estados-nación fundamentalmente tiene que obedecer a lograr los objetivos que tiene la nación o un pueblo, que es el sujeto histórico de la nación.(...) Es una nación, es una comunidad y está permanentemente... -ya esto llevado a un nivel de disputa política- que está permanentemente aflorando esa problemática de constituirse como una nación soberana. (...) Es fundamental: la soberanía constituye una comunidad y la lucha por mantenerse unido y lograr ciertos objetivos."

"Hoy en día tenemos muy fragmentada la visión sobre, justamente, la soberanía. O sea, está esta idea de que lo nacional no es bueno y la visión de, digamos, de afuera, lo externo. Y que eso también... es como que hay determinados sectores que no se terminan de sentir identificados con ser argentino. Entonces conlleva a cierto apatrimismo con respecto a posiciones o discusiones de la soberanía, como son las Islas Malvinas."

En pocas palabras, los militantes de la UES apuntan a construir una versión del ser argentino federalista que se corra de la imagen centrada en el porteño con acento en la herencia europea. Sin embargo, reconocieron que la posibilidad de conocer y valorizar esas "costumbres originarias" se encuentra limitada por algo característico del territorio argentino: su vasta extensión, de modo que la forma de pensar ("imaginar") ese ser y esa comunidad nacional se encuentra condicionada, en cierta medida, por los medios de comunicación. Esta lectura se encuentra en concordancia con lo que Benedict Anderson (1983) señaló acerca de la concepción de las comunidades imaginadas: que los miembros de una nación se piensen en una imagen de comunión sin que exista jamás la

posibilidad de que se conozcan todos, siendo ésta posible cuando se forjó una idea de la simultaneidad del tiempo homogéneo, vacío, donde el tiempo aparece cruzado, no marcado por la prefiguración sino por una conciencia temporal que se encuentra mediada por el reloj y el calendario, y en la que cada hombre tiene una confianza sólida en la actividad sostenida, anónima y simultánea de cada uno de sus compatriotas. En el siglo XVIII fueron la novela y el periódico; hoy en día los medios de comunicación (programas de noticias, por ejemplo), como señalan los integrantes, son los medios técnicos que median y posibilitan la representación de la clase de comunidad imaginada que es la nación, es decir, los que permiten que exista una notable confianza de la comunidad en el anonimato, lo que el autor presenta como característica de las naciones modernas.

“A veces pienso en dos miradas, como lo que mostró al principio el video, como esa riqueza natural al contrario de otros países. Europa no lo tiene, Europa es chica. Nosotros tenemos una gran extensión, tenemos muchos climas. Pero también a la vez que es cierto eso, es una traba para conocer. Hay algo impuesto, también, desde los medios de comunicación, de donde se crean los productos.”

El grupo entiende una dualidad conceptual en lo que al ser argentino respecta. Si por un lado hay consenso sobre los símbolos que a la nación argentina se asocian, por el otro hay conflicto sobre las identidades y los proyectos políticos. Ser argentino, en cierta forma, sería tener una conciencia general, independiente del sector social de pertenencia.

Todo a lo largo de la experiencia de grupo focal, los participantes apuntan a la dicotomía entre modelos de sociedad que se plasmaron o pueden plasmarse en diferentes proyectos políticos. De un lado, la tradición nacional popular -a la que decididamente adhieren-, representada por la experiencia histórica del peronismo y, en menor medida, el kirchnerismo. Los principios de soberanía política, independencia económica y, especialmente, justicia social imprimen sobre esta corriente un ideal de país justo e incluyente, que favorece a los sectores populares. Contrario a éste se presenta un modelo excluyente y minoritario, que responde frecuentemente a los intereses de sectores sociales privilegiados y grupos particulares -a los cuales nos referiremos más adelante-, característico de los proyectos oligárquicos históricos y otras expresiones políticas contemporáneas.

Territorio y cultura

Encontramos algún paralelismo entre la concepción de nación de la UES y el pensamiento de Martin Heidegger. El hombre, argumentó el filósofo, recuperaría su ser al comprenderse propiamente, uniéndose a la colectividad: el hombre sería hombre con otros. Pero, a diferencia del alemán, el grupo no ubica lo esencial del espíritu de la nación en la provincia ni en el ámbito rural: el sujeto histórico argentino es para ellos el “trabajador”, figura que nos recuerda a la del descamisado del justicialismo, no a la del gaucho ni el hombre de campo, ni algún personaje telúrico. Esta perspectiva refleja la corriente

nacional popular en general y peronista en particular que la agrupación hereda. En su descripción de un país ideal abundaron las referencias a fábricas, chimeneas, trabajo, industria y petróleo.

En estas últimas reflexiones mencionaron también un mejor poblamiento del vasto territorio nacional, recordándonos la idea de Heidegger de que habitar y construir no son dos actividades separadas: el hombre que habita reside entre las cosas, al construir cuida el crecimiento y deja algo de su esencia. “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir”. (Heidegger, 1984: 141)

Por otro lado, y siguiendo la teoría de Anderson –a quien nos referimos anteriormente- los participantes ven una nación en la que se distinguen las tres características esquematizadas: es limitada, soberana e imaginada.

Es limitada, circunscrita: se imagina como finita por no pensarse como coincidente con la humanidad, sino cercada al interior de un espacio físico. La territorialidad constituye el sustrato material sobre el que se afianza todo estado-nación. Sólo a partir de ella pueden cimentarse las distintas instituciones humanas que habrán de conformar un modelo de nacionalidad particular diferenciado de otros. El factor naturaleza es una especie de molde sobre el cual se funden y determinan tanto los comportamientos como el abanico de ideales que hacen a la particularidad cultural de un grupo: “Todo grupo étnico homogéneo es ya un pueblo, tiene su cultura nacional lo mismo que su idioma, aunque la zona donde habita le imprime ya un carácter propio, otras una ligera modalidad peculiar, sin que lo uno ni lo otro basten para destruir la conformación original y típica de una nación.” (Herder, 2000: 31)

En la experiencia grupal la dimensión territorial inherente a la nación fue contundente: no es concebible un país sin su patrimonio y potestad geográfica. La valoración de la diversidad climática, la belleza del paisaje y la soberanía sobre el Atlántico Sur surgen como hitos meritorios de una constante defensa. Esta reivindicación del territorio es complementaria a la del factor demográfico. Así como lo mencionara Astrada en *El Mito Gaucho*, Argentina es presentada como una nación capaz de albergar y abastecer a un número de personas mucho mayor al actual. Cien millones de habitantes, pues, es un tamaño de población que el grupo considera ideal para el desarrollo del país.

A su vez, reconocen en la territorialidad no sólo una espacialidad necesaria donde simplemente se “coloca” la nación, sino como característica fundamental para el establecimiento de una comunidad, y su consecuente influencia en la formación de la identidad nacional. En gran medida es ésta la que diferencia a una nación propiamente dicha de los llamados grupos “parias”:

“Pasa hoy en día con los gitanos, que en principio son una cultura o costumbre, una historia en común, pero no tienen un territorio.”

Si bien se refirieron a estos grupos minoritarios como “pequeñas naciones” –lo que en un primer acercamiento parecería echar abajo la concepción de nación hasta ahora descrita- el grupo termina por aclarar que la diferencia entre éstas no sólo se encuentra en lo territorial, sino por la segunda de las características

que Anderson esquematiza: que una nación es, ante todo, soberana. Por lo cual, en términos del autor mencionado, la nación se diferencia de lo que los militantes de la UES describieron como sub-naciones por su carácter soberano. No sólo es delimitada territorialmente, sino que se legitima por sobre todas las múltiples identidades que residen en ella a partir de las conquistas históricas que en su nombre se han dado.

Si la territorialidad marca un adentro y un afuera, ésta no es accidental sino arbitraria, y el que puede arbitrarla es precisamente el Estado. Max Weber vinculó estos dos elementos más célebremente al precisar al Estado como monopolio de la fuerza hacia el interior de un territorio determinado. (Weber, 2011: 2) Partiendo de estas consideraciones, no resulta posible pensar la nación sin el elemento de la fuerza en sus múltiples niveles. A la luz de la representación de la nación del grupo estudiado, la soberanía es sinónimo de la capacidad de autodeterminación de un país, y ésta se manifiesta, entre otras cosas, en la defensa de su patrimonio.

Así, a la hora de especificar cuáles serían los elementos claves que un estado-nación debería tener, sobresalen para el grupo indagado, en primer lugar, el patrimonio cultural e intelectual, representado en buena medida por las universidades. En segundo lugar, el patrimonio económico, fundamentalmente en lo que respecta a la propiedad estatal de empresas estratégicas, como el transporte ferroviario. Y en tercer lugar, un patrimonio territorial, cuyo resguardo queda garantizado por la presencia de un Ejército, institución necesaria para lograr un “Estado presente”, de acuerdo a uno de los participantes.

Desde el punto de vista teórico, el grupo parece coincidir con la visión weberiana de la soberanía, la cual se alcanzaría a través de coacciones (básicamente, instrumentos o medios para lograr el monopolio de la violencia dentro de un territorio determinado), delegando al Estado las funciones de defensa, gobernación, justicia, seguridad y relaciones exteriores. De forma paralela a esta idea, el grupo entiende la soberanía como análoga a la democracia. En su parecer, la nación argentina la habría alcanzado en un grado significativo durante los gobiernos peronistas, al extender derechos y justicia social hacia adentro, e independencia económica y política respecto al afuera extranjero.

“El peronismo viene a instalar la cuestión de la soberanía, de la independencia económica y de la justicia social, que lo podemos tomar como una concepción ampliada de la democracia”.

Volviendo al esquema delineado por Benedict Anderson, toda nación puede ser vista como una comunidad imaginada. Esto se desprende de que cada una - nacional o subnacional- es lo suficientemente grande como para que no sea posible el contacto cotidiano o cara a cara. Un mayor nivel de heterogeneidad en los grupos que integran una comunidad política –sobre todo en el caso de las naciones- implicaría una mayor cantidad de ideas discrepantes que se tengan sobre la misma comunidad política.

“Estamos formados por una diversidad y es muy complicado llegar a formar una nación en conjunto; tenemos que generar una conciencia demasiado amplia, que está todo el tiempo en juego, que hay que poner en juego. Esto que ustedes habían mostrado de gente que se manifestaba en Plaza de Mayo por ideas que capaz que no son propias de todos.”

Lo que hay, entonces, según los integrantes, son diferentes “nacionalismos”, diferentes caras para una misma nación. Cada comunidad trata de imponer su visión de la nación argentina sobre las demás, pero como hemos visto antes, es sólo el Estado, gracias a su capacidad coercitiva, el que logra imponer una visión determinada sobre la nación. Asimismo, la imagen que cada comunidad tenga de sí parece estar enraizada en momentos históricos significativos para cada grupo, por lo cual no se puede negar la influencia de la memoria de héroes y acontecimientos en la formación de cada comunidad integrante de una nación.

Memoria

La memoria ha sido una dimensión de la nacionalidad que ha ocupado gran parte del discurso de los participantes en calidad de colectivo. Pierre Nora (2009) caracteriza a la memoria como aquel momento en que la nación toma consciencia sobre sí misma. Según el autor, la memoria es un fenómeno que permite a la nación autorecuperarse como pasado, estableciendo un canon cultural que nunca escapa a la injerencia estatal. En tal sentido, la memoria concilia a la sociedad civil con el Estado, siendo un producto de la acción conjunta de ambas.

La memoria se institucionaliza como patrimonio: el pasado se transmuta en bien común y en herencia colectiva de un pasado compartido. El pasado, de este modo, se convierte en un iluminador del presente y en una referencia para el devenir histórico. La revitalización de los logros que han enorgullecido a la nación, así como la rememoración de los episodios más dolorosos, no hacen más que reavivar el sentimiento de pertenencia a una nación:

“Un pueblo que olvida no puede ser nación (...) Lamentablemente tenemos que recordar eso. Pero... más que uno piense... que intente que eso no vuelva a suceder... hay momentos oscuros de la Argentina.”

“...Una nación a la deriva...si te olvidás de todo... como fue el proyecto moderno de la Argentina, que era “cortemos con el pasado, olvidémonos de lo que fuimos”. Y bue’... eso es también un concepto de nación. La verdad muy poco viable y sustentable, porque hay algo que no se pierde, que es la memoria. Pero bueno, parte del proyecto moderno era olvidarse del pasado, como hacer tabla rasa. Y justamente la riqueza argentina está ahí, en que tenemos un montón de memorias que han quedado como capas geológicas, alojadas en la memoria popular y en nuestro imaginario de nación, que lo enriquece sustantivamente.”

La memoria surge así como una construcción selectiva, oficial y sintetizante de un abanico de submemorias menos generales (las “capas geológicas”) que hacen a la concepción unitaria de la nación y la nutren de una convicción de continuidad. Es la memoria el núcleo de un sentimiento de singularidad cultural, política y cronológica que no hace sino reforzar la legitimidad de la identidad de un pueblo. Un arraigo territorial, una expresión cultural, una tradición histórica, paisajes, instituciones, monumentos y discursos recortados por obra de una selección acertada son los pilares de una nación-memoria (Nora, 2009: 102).

“Es la reconstrucción del hecho la memoria. Es eso. Y después podemos discutir si las guerras han constituido nuestra idea de nación, pero esto es como un axioma. Siempre la reconstrucción de un acontecimiento es mucho más fuerte que el acontecimiento mismo.”

“Y qué memoria y qué interpretación se tiene de ese acontecimiento como lo heroico o el fracaso, o sea, todos los intereses contruidos en base a eso.”

Fenómeno discursivo de pretensión hegemónica, la memoria está compuesta de una multiplicidad de dimensiones que exceden incluso a la política. Así, un factor económico, un factor cultural y un factor simbólico se entretrejen al político en una especie de collage patrimonial que oficia de garante de la riqueza de un país en sus múltiples niveles.

El pasado, con sus logros y tragedias, es el cimiento sobre el cual construir un futuro tenido por promisorio: “lo que cuenta no es lo que (el pasado) nos impone sino lo que en él ponemos (...) Es el presente el que crea sus instrumentos de conmemoración, el que corre tras las fechas y las figuras a conmemorar, el que las ignora o las multiplica, el que las coloca arbitrariamente dentro del programa impuesto (...) pero para transformar su significado. La historia propone, pero el presente dispone...” (Nora, 2009: 176) En síntesis, la reconstrucción histórica del acontecimiento es el acontecimiento mismo, es la renovación continua del sentido y de la consciencia colectiva nacional. La memoria, entonces, es una construcción correlativa a un modelo de país:

“Un poco yendo a lo de la memoria, hay empresas que son parte de un imaginario de nación nuestra. YPF cuando era estatal -y ahora que vuelve a ser estatal- constituye parte del imaginario de nación que tenemos. Somisa en su momento, Altos Hornos, Atucha... todo eso es parte de un imaginario de nación que tenemos que tiene que ver con el nacionalismo económico. Los talleres de fabricación de aviones en Córdoba. Eso también es parte de una idea de nación que tenemos nosotros. Y creo que el peronismo trató de sintetizar una Argentina moderna, con industria, y eso también es parte del imaginario que tenemos como nación y es parte de la disputa que hay que dar.”

Desde la perspectiva del grupo indagado, el peronismo representa el modelo arquetípico de la nación argentina, su legado histórico de referencia y el molde de un país futuro a consolidar: “fabricas que sacan humo”, un ejército, universidades, un territorio diverso, poblado y soberano son parte del legado del que el grupo en cuestión se siente heredero, descendiente y promotor. Memoria y proyecto nacional constituyen una línea de continuidad en la que

ambas partes se determinan mutuamente: el futuro sólo es concebible en tanto exista un desciframiento y reivindicación de una memoria. La nación nuevamente aparece en el plano discursivo representada como una comunidad imaginada, limitada y soberana.

“Las fábricas que sacan humo. Eso es parte de la memoria colectiva... los edificios que eran fábricas... Simboliza parte de la identidad de nación que tenemos. Yaciretá. Bah, creo que son parte... y ahora se suma la cuestión de tecnología de punta, que también se empieza a esbozar como parte de lo que la nación argentina puede ser. El modelo de la Argentina potencia que se decía en algún momento de nuestra historia es parte de eso.”

En síntesis, identidad, memoria y patrimonio son palabras clave de la nación contemporánea que se refuerzan una a otra. Identidad remite a una singularidad que se elige, una permanencia que se reconoce y una solidaridad que se pone a prueba. Memoria denota recuerdos, tradiciones, hábitos que abarcan un plano consciente e inconsciente a la vez. Y patrimonio expresa un pasaje de aquello que se posee por herencia al bien que nos constituye como comunidad definida (Nora, 2009:193). Estos tres conceptos básicos han estado muy presentes a lo largo de la experiencia, perfilando su ideal de nacionalidad. Pero a aquéllos se han agregado otros que denotan la particularidad constitutiva del grupo en cuestión. Así, el ideario de nación no puede ser considerado como ente estático ni divorciado de categorías propias de la tradición populista moderna: pueblo, industria, poblamiento, soberanía (territorial, política y económica), Estado, educación pública son complementarios al fenómeno conmemorativo como aquel que, en definitiva, aglutina el legado histórico y oficia de red conceptual a la hora de interpelar el presente y avizorar un porvenir:

“Una historia con mucha riqueza, sí. Justamente, parte de enriquecer la idea de nación que tenemos es tener mucha historia. Sí haríamos una historia que no tuviera solamente un plano positivo y un plano negativo. Nos borraríamos por ahí sí los genocidios, ¿no? Pero después creo que tendría muchos de los componentes que tiene la historia argentina, con sus luces y sombras. Creo que eso es lo que ha hecho a la sabiduría popular. La ha constituido.”

En *La Memoria Justa: Política e Historia*, Hugo Vezzetti desarrolla la vinculación entre memoria, justicia y política en la Argentina contemporánea. Si en los años '60s y '70s se hablaba más bien de *ideología*, hoy se habla de *memoria* en un sentido político, en cierta forma más neutro, y constituyéndose como memoria de crímenes: una especie de teología secular sobre el mal en las que las figuras son las víctimas y los victimarios. Surge también un deber contra el olvido, aunque se fomente, por otro lado, un olvido de los crímenes cometidos contra los victimarios (en el caso argentino, los crímenes de las guerrillas de los '70s). Agrega Vezzetti que en nuestro país la cuestión de la memoria no remite tanto a la idea de nación, sino a la de justicia: el ámbito judicial es el principal espacio de práctica de la memoria. Se rompe así, siguiendo el pensamiento de Hannah Arendt en *¿Qué es la Política?*, la idea unanimista de la nación (en las glorias del pasado): la memoria se traslada hoy hacia el conflicto y la diferencia.

En vista de esto, llama la atención que en las ocasiones en las que el grupo habló de memoria, hayan hecho muy pocas referencias a la última dictadura militar. Más bien se expresaron sobre la memoria como soporte de símbolos culturales, las luchas del siglo XIX, el imaginario social sobre la nación y cuestiones vinculadas a la historia política. Señalaron al gobierno de la última dictadura militar, por otro lado, como responsable de políticas económicas que beneficiaron al sector ganadero, promotor de la idea del sector agropecuario como paradigma del ser nacional y destructor del bloque popular que triunfó en 1973.

En 2004 el presidente Néstor Kirchner, en nombre del Estado Argentino, pidió disculpas por las atrocidades y crímenes de lesa humanidad cometidos por el gobierno durante el Proceso de Reorganización Nacional. Una bandera fundamental del kirchnerismo ha sido, desde sus orígenes, la lucha por los derechos humanos en general y la búsqueda de justicia por los delitos de la última dictadura en particular, por lo que ha contado con el apoyo activo de organizaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Lo llamativo es que los participantes, siendo integrantes de un grupo del espacio kirchnerista (aunque mucho menos verticalista y prosélito que La Cámpora o el Movimiento Evita) se hayan explayado tan relativamente poco sobre el asunto de la dictadura. Además, distanciándose de lo expuesto tanto por Renan (“unen más los sufrimientos que los triunfos”) como por Vezzetti (las víctimas y los crímenes), la UES parece tomar su concepción histórica más de las victorias que de las penas: los momentos que resaltaron fueron la consolidación del peronismo en 1945, el triunfo del mismo movimiento en 1973 y la celebración del bicentenario de la Revolución de Mayo en 2010. Es por ello que los entrevistados parecen adherir a lo que Nora ha denominado “antiguo régimen de memoria”, es decir, aquél que da especial prioridad a la gloria y héroes pretéritos, y no tanto a un régimen de memoria que enfatice una justicia retroactiva por los crímenes de lesa humanidad. No casualmente en sus testimonios refieren a una figura de tipo heroica (Perón) y a un modelo de nación que ha tenido existencia real, por lo que dista su proyecto de ser una idealización carente de referencias históricas.

Idioma

Otro elemento cultural que los estudiantes comentaron fue el idioma. En lo que a éste respecta, aprecian su función comunicativa y práctica, en cierta medida cohesionante de la sociedad, si bien son conscientes de su carácter simbólico. Una integrante menciona la supresión de los lenguajes de los pueblos originarios y su reemplazo por el idioma castellano, lo que implica la existencia de conflicto en torno a esta cuestión. Paralelamente, otra militante manifiesta ser de nacionalidad paraguaya; menciona los dos idiomas mayoritarios en el aludido país (guaraní y español) y señala la similitud con el caso boliviano (quechua y español). En los tres países el Estado se dio a la tarea de homogeneizar la población e implementar el español, pero el exterminio de parte de la población nativa en lo que hoy es el territorio de Argentina, expone,

significó una homogeneización más efectiva: el español prácticamente no tiene que convivir con otras lenguas en nuestro país.

Grupos particulares

Uno de los integrantes menciona ciertos colectivos con formas de pertenencia a la nación que difieren de la que predomina en la población en general. Se refiere, por un lado, a los dirigentes de empresas multinacionales, cuyos intereses serían ajenos a los del colectivo nacional. Por el otro, apunta a jerarcas eclesiásticos argentinos, en los que la lealtad a la Iglesia es mucho mayor a la que sienten por la nación, algunos de los cuales viven en el Vaticano. Contrasta estos casos con los de religiosos tercermundistas como el padre Carlos Mujica, al que sí considera parte de la nación, por su ubicación en tiempo y espacio y su compromiso con el pueblo.

Reflejando el trabajo de Anderson (1993), el grupo reconoce la tensión que existe entre la supuesta unicidad y particularidad de la nación y la notable diversidad del nacionalismo en sus expresiones sociales, políticas, institucionales o culturales. Así lo ejemplifica una participante:

“Todos tenemos la misma bandera; todos el 25 de mayo cantamos el himno; todos los actos y eso. Pero cuando se tocan los intereses reales, es donde la gente se empieza a diferenciar y saltar”.

Si bien dentro de la nación advierten distintos grupos que han tenido el poder de imponer sus intereses particulares y plasmarlos sobre el imaginario social, el grupo ve a la nación como una comunidad en sí misma, porque a pesar de las desigualdades y la explotación -inevitables en toda sociedad- ésta siempre se concibe como una fraternidad horizontal.

“Después la dictadura viene a desbaratar ese bloque popular y constituir un bloque reaccionario, que tiene otra idea de nación, evidentemente. (...) Quedó en ese sector cristalizada la idea de que ellos son parte de ese sector privilegiado que hizo la nación... importantísimos, y que sin ellos el país no va a ningún lado.”

Etnias y ascendencia

Los participantes rescatan la diversidad cultural de la Argentina a la vez que celebran la relativa armonía que históricamente ha predominado entre los diferentes grupos. Si bien ven al país como multiétnico, no consideran que la cuestión racial o étnica sea constituyente de lo nacional, como sí lo sería en países de otras regiones.

En el dispositivo audiovisual aparece el testimonio de una mujer inmigrante boliviana que atribuye a los argentinos una serie de comportamientos antisociales (“se drogan, matan, violan”), a la vez que defiende el nombre de sus compatriotas frente a quienes les adjudican las imputaciones mencionadas. El equipo de investigación les preguntó a los sujetos si consideraban a la

aludida persona como perteneciente a la nación argentina. Las respuestas fueron, por lo menos hasta cierto punto, por la negativa: pertenecer a la nación implica para ellos una relación participativa con el pueblo y sentir nacional. El caso del corto les pareció, en alguna medida, autodiscriminatorio (recordar que la mujer hablaba en términos de “nosotros” y “ellos”). Hicieron referencia también a las agrupaciones (clubes y otras asociaciones) que habrían actuado como embajadas culturales de inmigrantes de la primera mitad del siglo XX: se trataría de la afirmación de una identidad en oposición a otras; hay algo que al hombre extranjero le hace conservar su identidad nacional. Las costumbres y usos de los países de origen de los inmigrantes de ambas épocas traccionarían en la misma dirección: la reproducción identitaria en otro territorio.

A pesar de esto, el grupo reconoce un grado de discriminación económica y social de parte de la mayoría argentina contra los inmigrantes contemporáneos: frecuentemente se los piensa como ajenos, y un participante reflexiona que la oposición antes mencionada puede ser una respuesta a esta discriminación. La inclusión de los inmigrantes les parece un proceso a largo plazo que ha tenido distintos grados de avance en diferentes sectores de la sociedad: en el ámbito universitario, por ejemplo, estaría muy avanzado, mientras que en el mercado de trabajo se siguen observando discriminaciones: cargas valorativas negativas contra los inmigrantes.

Religión

A grandes rasgos, el grupo ve en la religión un constituyente de la identidad nacional. Se aprecia que los participantes identifican distintos usos de la religión, argumentando que no hay una única creencia que defina lo nacional, sino una multiplicidad de creencias que se hicieron presentes a lo largo de la historia.

“Hay distintos tipos de religiones, que juegan un papel ni positivo ni negativo; dinamizan la cuestión de cómo nos pensamos como nación.”

Si bien se reconoce la multiplicidad de credos, es para todos claro que la religión predominante en Latinoamérica es el catolicismo romano. Una integrante del grupo señala que en nuestro país la influencia de la Iglesia sobre las visiones del mundo es menos marcada que en otros países de la región, particularmente Bolivia y su Paraguay natal, en los que la institución contribuiría a adoptar una mentalidad socialmente fatalista y conservadora en la que no tiene cabida la movilidad social. Resaltó también la visión de la Iglesia como actor político y su participación en el adoctrinamiento de los pueblos latinoamericanos. Otra integrante ve positivamente el aporte de la Iglesia a la idea de nación, independientemente de su injerencia en cuestiones controvertidas, como los derechos de las minorías sexuales y políticas reproductivas. Manifiestan que otras figuras políticas, como Facundo Quiroga, también habrían hecho un uso político de la espiritualidad, aunque en este último caso en favor de un proyecto más popular. Esto último y su valoración de la figura de Carlos Mujica contrastan con las interpretaciones de autores como Frantz Fanon (1972) de la religión como factor de continuidad de un orden social opresor e inmovilizador del pueblo.

Coexistió y coexiste con la religión oficial, afirman los integrantes, una religiosidad popular, una apropiación particular del catolicismo, especialmente en sectores menos privilegiados, y de esto serían exponentes la adoración a figuras como San Expedito y el Gauchito Gil, así como la Virgen de Guadalupe en México. Los pueblos tendrían sus tácticas para apropiarse de creencias y símbolos, reforzando identidades propias que no necesariamente reflejan las intenciones de las jerarquías eclesiásticas.

Fortunato Mallimaci emplea en *Diversidad Católica en una Sociedad Globalizada y Excluyente: Una Mirada al Fin del Milenio desde Argentina* la clasificación tripartita de propuestas católicas que esquematizara Pedro Troelsch en su publicación de 1996. Cuenta un “tipo iglesia”, característico del catolicismo integral, un “tipo secta”, asociado al movimiento de renovación carismática y un “tipo místico”, el más cercano a excluidos, pobres y discriminados. La apreciación hecha por el grupo sobre el tema de la religión nos recuerda al segundo tipo: protesta contra la desilusión de las promesas de progreso, una religión algo flexible, no tan dogmática, casi disidente. No se preguntó durante la realización del grupo focal por las creencias de los participantes, pero cabe destacar que muchos de los integrantes de la agrupación son cristianos (la mayoría católicos, otros protestantes) o han tenido formación religiosa.

El grupo rescata la diversidad y libertad espiritual del país y la carencia de conflictos violentos en torno a este punto, a diferencia de otras regiones en las que la cuestión ha estado frecuentemente vinculada a hostilidades y enfrentamientos. En esta dimensión el grupo parece acercarse a lo postulado por Ernst Renan en 1882: la religión no es el factor decisivo para la formación de una nación moderna. Sin embargo, los integrantes no apuntan a que la religión se haya vuelto cosa individual: la fe en Argentina y otros países de la región es un fuerte componente de la identidad nacional.

Conclusión

En síntesis, la experiencia de grupo focal con estudiantes de ciencias políticas de la Unidad Estudiantil de Sociales apunta a que la idea de nación que el colectivo demuestra proviene, en buena medida, de la tradición política y cultural nacional-popular a la que suscribe.

Los integrantes toman distancia de las visiones estereotipadas de la persona argentina (viveza, picardía, etc.) a la vez que afirman que comprender la esencia argentina implica valorar la diversidad cultural de su extenso territorio en lugar de limitarse a la ciudad capital y los grandes centros. La idea de la Argentina está para ellos incompleta sin el aporte cultural del interior y el legado gauchesco y de las provincias. Sin embargo, no proponen tanto un arquetipo nacional como el personaje telúrico -el gaucho- que describe Astrada; la figura a la que refieren está más cerca a la del “trabajador” del peronismo. Tampoco ven en las pampas el escenario de la nación, sino en todo su territorio; su postura es federalista. El olvido de la conquista que

menciona Renan se hace para ellos presente en la invisibilización de las culturas no hegemónicas, particularmente tras la Conquista del Desierto.

La soberanía a la que apunta el proyecto político del mito gaucho de Astrada se advirtió en lo manifestado por el grupo: la lucha por aquélla es constante, histórica y presente en la comunidad nacional, que continúa buscando su independencia. Se aprecian también elementos que conspiran contra ese objetivo, pero no se trata necesariamente de la oligarquía terrateniente, la industrialización desordenada o los desplazamientos poblacionales como en la reflexión de Astrada. Tampoco expresan preocupación alguna por el regionalismo, obstáculo que inquietaba a Mariátegui y Fanon. Más bien el problema está, para los militantes, en la fragmentación de la idea nacional entre diferentes actores sociales (como clases dirigentes, empresas multinacionales, jerarquías eclesiásticas, o filiaciones políticas) que dificulta la puesta en marcha de un proyecto general y la consecución de objetivos comunes como la soberanía sobre las Islas Malvinas. Constantemente los participantes recuerdan la dicotomía entre las ideas de nación propugnadas por sectores minoritarios (y frecuentemente privilegiados) y las de su propia tradición política, popular y democrática. No se encuentra en el grupo que el sentimiento nacionalista se traduzca en posiciones fuertemente antiimperialistas al estilo de Frantz Fanon.

El objetivo de soberanía aparece en el ideario del grupo como alcanzado, en alguna medida, por el primer peronismo, en la forma de extensión de derechos y justicia social hacia el interior e independencia económica y política hacia el exterior.

Hacia el interior de las naciones hay diferentes intereses en conflicto, los cuales frecuentemente llevan a miradas enfrentadas sobre la cultura, la historia y la idea nacional. Para el grupo indagado ser argentino es detentar una conciencia común más allá del grupo de pertenencia. Su concepción de nación refleja en gran medida las definiciones de Renan de comunidad de intereses y, finalmente, una conciencia compuesta por un legado histórico de sacrificios y triunfos y por la voluntad de seguir unidos el presente y hacia el futuro. Apuntan a una nacionalidad democrática en la que debe existir un deseo de pertenecer y participar.

La importancia que los estudiantes le dan a la fuerza en la constitución de la nación nos recuerda al pensamiento de Max Weber y su célebre definición de estado. Son conscientes, asimismo, de la intervención de la comunidad de cultura en la formación de las sucesivas interpretaciones de lo que se considera la nación argentina y de la imposición de éstas a lo largo del tiempo. La participación de una comunidad política también les resulta indispensable. Aunque no ven en las fuerzas armadas la encarnación de la fuerza de la nación, consideran necesaria la existencia de un ejército para la defensa del patrimonio nacional. Tienen claro, al mismo tiempo, que todo a lo largo de nuestra historia el empleo de la violencia ha sido fundamental para la resolución de conflictos con otras naciones y para la imposición de proyectos políticos en el país.

El mito -que en las interpretaciones de Mariátegui y Astrada- ocupa el lugar central del pasado de la nación, no aparece como tal en la concepción de los militantes de la UES. Más bien el componente de pasado lo asocian al legado histórico y el modelo de nación de la tradición nacional-popular, particularmente del peronismo: es el de un país industrial, igualitario e independiente. A futuro, el proyecto político no implica revoluciones (por lo menos en el sentido que imaginan Fanon o Mariátegui) sino la recuperación de ese imaginario y la revaloración de los principios mencionados en pos de un país más justo e inclusivo.

Finalmente, en materia de religión, mucho se diferencian los militantes de las apreciaciones de Carlos Astrada: ven, al menos en cierto grado, en la creencia un constituyente de la identidad nacional. Tampoco debería identificarse su perspectiva con la observación de Ernest Renan de la religión como asunto principalmente individual en la nación moderna. Rescatan, asimismo, la libertad y multiplicidad de credos que se observa en el país. Entienden la primacía del catolicismo y el accionar histórico de la Iglesia en la política, aunque, lejos de la visión de Fanon de la religión como inmovilizador de las masas, encuentran muchas y variadas formas de apropiación popular de las creencias, en ocasiones también favorables a proyectos políticos populares, como en los casos de Facundo Quiroga y Carlos Mugica.

Bibliografía:

Anderson, Benedict (2002). *El mundo en pedazos: reflexiones antropológicas sobre debates filosóficos*. Barcelona: Paidós.

Arendt, Hannah (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.

Astrada, Carlos (1963). *Tierra y figura: configuraciones del numen del paisaje*. Buenos Aires: Altipampa.

Astrada, Carlos (1972). *El mito gaucho*. Buenos Aires: Kairós.

Durkheim, Emile (2011). *Escritos políticos*. Barcelona: Gedisa.

Fanon, Frantz (1972). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fanon, Frantz (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas.

Herder, Johann Gottfried, (2001). *Genio nacional y medio ambiente*. En Fernández Bravo, Álvaro (Comp.), *La Invención de la nación*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Mallimaci, Fortunato (1996). *Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente: una mirada al fin del milenio desde Argentina*. *Sociedad y religión*, N 14/15. Buenos Aires, CINAP.

Mariátegui, José Carlos (1969). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.

Renan, Ernest (2001). *¿Qué es una nación?*. En Fernández Bravo, Álvaro (Comp), *La Invención de la nación*. Buenos Aires: Manantial.

Said, Edward (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

Vezzetti, Hugo (2010). *La memoria justa: política e historia*. En Bohoslavsky, Ernesto (Comp.), *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, vol. 1. Buenos Aires: Prometeo.

Weber, Max (1984). *Economía y sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max (2011). *El político y el científico*. Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín. <http://es.scribd.com/doc/71355179/Weber-el-politico-y-el-cientifico>. 23/7/2012